yesca

Suplemento de debate político

— Sumario —

España como Patria • (José Sanroma) ■ **Acuerdo-Marco y otras hierbas: Frente común... ¿de quién?** • (Nazario Aguado) ■ **La lucha contra el Gobierno y la transformación de la Universidad** • (Miguel Herrera) ■ **Navarroa Euskadi da** • (Alfredo Caparroso) ■ **Lerrouxismo, notas para una interpretación histórica** • Joan B. Cullá) ■ **El lerrouxismo y Rojas Marcos** • (X. Diego)

España como patria

José Sanroma Aldea

"La patria es un sentimiento del que suelen jactarse los señoritos. Cuando llegan los trances, los señoritos la invocan y la venden. El pueblo la compra con su sangre y no la mienta siquiera".

Antonio Machado

El Rey, según dieron noticia las crónicas, y según todos pudimos oir, reiteró a lo largo de su discurso de fin de año, la necesidad de recuperar *"el sentimiento de lo español"*. Y ahora que el Rey viaja de nuevo (de nuevo por el sur y no por ese país del norte que tiene todos los colores del verde), nombra una y otra vez la palabra españoles y la palabra patria.

No recuerdo que desde la prensa de Madrid se llamara la atención sobre una frase de D. Juan Carlos: *"somos españoles –españoles* **de todas las regiones** *de nuestra Patria– y hemos de sentir el orgullo de serlo..."*. Frase que se comenta por sí sola. *"Nacionalidades"*, término que es reconocido por la Constitución y que es reivindicado por bastantes pueblos de España, orgullosos de afirmarlo para definir su comunidad; "Nacionalidades", que es una palabra maldita por los fascistas y los sectores más reaccionarios de la derecha y, también quizá –y ahí está la intríngulis del asunto–, para los militares. Y en esta ocasión lo ha sido para el Rey, aunque haya invocado la Constitución. Mal puede "hacer Patria" quien empuja fuera de ella a los que sentimos las nacionalidades que la integran. Mal puede invocar "el orgullo de ser español" quien lo enfrenta de hecho con el orgullo, por ejemplo, de ser andaluz.

Quizá algunos piensen que la gente de este Partido somos muy mal pensados y que tratamos de sacarle punta a todo. Ni mucho menos. Si quisiéramos para este caso usar el sacapuntas hablaríamos por ejemplo de lo que dijo Juan Carlos en los balcones de los Ayuntamientos de Jaen y luego de Granada. En el primero, al terminar gritó ¡Viva Jaén! ¡Viva España! En Granada ya puso en medio de ambos vivas un ¡Viva Andalucía! Si como dice la canción hay quien dice de Jaen que no es tierra andaluza, nosotros podríamos añadir que hay quien trata de sabotear que las ocho provincias andaluzas tengan la autonomía que reclaman. Y no es un hecho sólo. Para demostrarlo ahí estaría eso, y la ley del Referéndum.

En fin, dejemos el asunto donde quedaba ¿Son pequeños olvidos que convertimos en grandes errores los malintencionados? ¡Qué mas daría una palabra de más o de menos!

Lo que más importa son los hechos que acompañan a las palabras. Y los hechos hablan de que la clase dominante española ha hundido en la división, en la crisis sin perspectivas, y en la dependencia frente al imperialismo, a España. Y de ahí nace no el que se tenga miedo a llamarse español, sino el que a muchos no les motive nada nombrarse así; y que otros, y no pocos, se sientan hasta insultados si reciben ese calificativo: y no con pocas razones, pues "lo español", al gusto de los de arriba, ha sido opresión para su nacionalidad.

No se dará ni un paso en hacer España como patria sin una justa solución al problema nacional/regional interno. Y esto exige hoy autonomías amplias y rápidas por la vía del 151. Esta es la racionalidad de la Constitución y de quienes ponemos la patria por encima del Estado. Pero no lo es para quienes piensan en salvaguardar *su* estado opresor cuya racionalidad no cuadra con lo que España, como patria, necesita. No habrá unidad definitiva sin igualdad, y para esto es preciso el reconocimiento al derecho a la autodeterminación, cuya conquista podría ser preparada en todos los planos con una justa estructuración autonómica del Estado.

Pasa a pág. III

Acuerdo-marco y otras hierbas

Frentre común ¿de quién?

Nazario Aguado

No se han extinguido aún los ecos de las voces que se alzaron contra la aprobación por el Pleno del Congreso de los Diputados del proyecto de Estatuto de los Trabajadores, cuando la CEOE, organización de la gran patronal, y el sindicato socialista UGT, nos han venido a anunciar la firma del llamado **acuerdo-marco,** realizada el pasado día 5, quizás por aquello de darle un cierto —bien que raro y macabro— sentido simbólico (¿un regalo de reyes?). Los padres de la criatura han definido con una claridad que es de agradecer, cuál es la esencia del tal **acuerdo-marco:**

'Ordena y racionaliza la negociación colectiva, evitando la dispersión de 3.000 convenios... y evita que nos embarquemos en una serie de conflictos que no conducen a nada positivo" dice Nicolás Redondo, Secretario General de la UGT, rematando: *"pretendemos hacer frente a la crisis económica. Si seguimos haciendo demagogia, nos cargamos el país".*

"Es el punto de equilibrio que evitará enfrentamientos entre los empresarios y los trabajadores... se resuelve uno de los problemas principales que tenían los empresarios al invertir, que era la desconfianza", corrobora el Sr. Ferrer Salat, desde su perspectiva de mentor de los grandes patronos.

El hecho, realmente no ha venido a sorprender a nadie que tenga la cabeza en su sitio. Porque no se trata sólo de que desde hace más de un mes se vienen sucediendo las "negociaciones" entre los firmantes y CC.OO. (las que finalmente como era previsible, se han descolgado del acuerdo), y el paripé de tiras y aflojas consiguiente, sino que, desde hace ya unos cuantos meses, los pactos UCD-PSOE y su correlativo sindical CEOE-UGT, son un hecho palpable, uno de cuyos desenlaces obligados era la conclusión del pacto social entre la gran patronal y la central socialista. Pacto social en consonancia con el Estatuto de los Trabajadores aprobado por el Congreso con el voto favorable del PSOE-UGT. Es decir, que compromete a estos últimos a embaucar a los trabajadores para que se presten sumisos a una mayor explotación y se sometan a las conveniencias patronales, y al empresariado, en "justa" contrapartida, a dar el protagonismo en las futuras negociaciones de convenios —y en general, en la acción sindical—, a la central socialista, en detrimento de CC.OO.

ESTRATEGIA BIPARTIDISTA

Se trata de un paso más en la **estrategia bipartidista** del gran capital hispano, ya definida en su esencia en el informe presentado por Eladio García Castro al II Pleno del Comité Central de nuestro Partido y aprobado por unanimidad, cuya veracidad han venido a confirmar todos los acontecimientos posteriores. Por mucho que el PCE se empeñe en asegurarle al gran capital que él es el único capaz de contener a los trabajadores en una situación de crisis como la presente, sus lazos internacionales, en el contexto de la política de bloques y la agudización del enfrentamiento USA-URSS, le hacen poco recomendable. Un PSOE ya peparado internamente (a través del último Congreso) para llevar a la práctica una política socialdemócrata consecuente, de gestión de los intereses del capital, y cuyas dependencias exteriores se hallan en el campo occidental, es el partido idóneo para ser la única "alternativa de poder" (de gobierno) fuera de la UCD. Sus 121 diputados lo confirman como la segunda fuerza política del país en peso electoral, pero la debilidad de su organización sindical UGT, frente a la central apadrinada por el PCE, lo convierte en un instrumento extremadamente endeble a la hora de influir realmente sobre la sociedad y en especial sobre las clases trabajadoras. A través de la devolución del patrimonio sindical, de primar a la UGT como interlocutor clave con las patronales, se busca la potenciación de la central socialista en detrimento de las CC.OO. en las que radica precisamente la mayor fuerza real con que cuenta el PCE. La batalla clave en la **estrategia bipartidista** del gran capital y la socialdemocracia, se está librando hoy precisamente (y así va a ser en el próximo futuro) en el terreno sindical y determina por dónde pueden ir las alianzas y los compromisos, por circunstanciales que sean, del sindicalismo de clase.

¿Tiene algún sentido plantear hoy que *"el único medio de frenar la ofensiva de la gran patronal es el* **frente común** *de trabajadores y sindicatos"?* Sinceramente, de todo lo anterior se desprende con claridad que no. La formulación del **frente común** tiene un contenido estratégico, es un objetivo a conseguir a través de diversas fases y etapas, en las cuales se crean las condiciones para que finalmente el objetivo pueda cubrirse. Y en cada una de esas fases, la clave no reside en repetir como una retahila que "el **frente común** es la solución", sino en determinar qué pasos pueden darse en ese momento en tal dirección y para favorecer el movimiento de masas que siempre será el elemento decisivo.

Hoy, la lucha contra la ofensiva de la gran patronal es sobre todo la lucha contra el Estatuto de los Trabajadores y el acuerdo-marco una lucha

Pasa a pág. II

Viene de pág. II

que se va a desencadenar en cada convenio y por cada reivindicación obrera, saltando por encima de los topes y limitaciones impuestos por el uno y no respetando las normas que en el terreno sindical establece el otro, en la que habrá de ponerse en tensión a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, y las formas de lucha más variadas. Pero el que esto suscribe, teniendo en cuenta que la UGT-PSOE han sido los interlocutores de la gran patronal en la firma del acuerdo-marco, y los defensores y coautores del Estatuto, en una clara operación política de grandes y graves repercusiones para el futuro, no se puede imaginar un frente común con esta central, como no sea firmando también el acuerdo y el Estatuto el resto de los sindicatos. Y está claro que por ahí no van los tiros.

Lo que hoy determina la realidad es que hay, en primer lugar, un sindicalismo que ha rechazado el Estatuto y el pacto social y ha combatido contra ellos. Y que dentro de este conglomerado, existe un sindicalismo decidido, de combate, que va desde la CSUT y el SU, hasta la USCTE y CNT, pasando por los sindicatos nacionalistas LAB, ING, SOC, y numerosos sindicalistas independientes, todo lo cual debe de buscar la unidad para poner en movimiento a los trabajadores en cada convenio de manera resuelta para hacer frente a los acuerdos reaccionarios que han adoptado la gran patronal y la socialdemocracia.

Hoy es evidente que, por las razones expuestas más atrás, CC.OO. se opone al Estatuto y no ha suscrito el acuerdo-marco; la marginación a que la somete el gran capital las obliga (como se afirmaba en el citado informe del II Pleno del CC) a ***"impulsar presiones de masas, encorsetadas, pero presiones al fin"***, y ello es una base objetiva para que se reclame la colaboración, los compromisos para actuar unidos hasta donde sea posible, sin supeditarse el sindicalismo de clase a los límites que trate de imponer el reformismo. ¿Excluye todo ello acaso, el buscar la unidad y la colaboración para la movilización, con los sectores de la UGT y USO que se oponen a los acuerdos suscritos por sus direcciones? Es evidente que en absoluto. Llamar a esos sectores a actuar unidos con el sindicalismo de clase es obligatorio y necesario. Pero reconozcamos que se trata hoy de **sectores,** y minoritarios.

Hoy la política de **frente común** (que no la formulación del **frente común de los sindicatos** como **único** instrumento para frenar la ofensiva del capital), se traduce en frente común del sindicalismo de clase, combativo, y el sindicalismo opuesto al Estatuto y al acuerdo-marco para movilizar contra ellos a los trabajadores. Llamar a la UGT a romper sus acuerdos con el gran capital y el Gobierno, está muy bien, pero no se puede confundir la velocidad con el tocino, y meter a todos en el mismo saco; porque con ello estaremos desorientando completamente no sólo a los trabajadores, sino a nuestras propias filas, que no tendrán ninguna guía para su acción, y estarán esperando el santo advenimiento de ese frente común completo y rebosante, sin el cual "no es posible frenar la ofensiva" de los capitalistas.

Viene de pág. I

Se deshace aún más España como patria, cuando se potencia una inversión extranjera de manera que ésta campa por sus fueros ahondando todos los males de nuestra economía; cuando se llevan las negociaciones con el Mercado Común de forma tan vergonzosa e indignante que hasta F. González protesta; cuando, en lugar de aprovechar la debilidad creciente de EE.UU. para liberarnos de su odiosa opresión, se buscan nuevos modos (vía OTAN) de mantenernos enganchados a su carro imperialista.

Si para más inri la hipocresía y el cinismo (1) acompaña a toda esa política vendepatrias de la clase dominante ¿qué puede quedar de España como patria en tales manos?

Un prestigioso diario madrileño decía que la ***"recuperación de ser español... es sin duda alguna, una de las más hermosas y acuciantes tareas a emprender por los intelectuales de nuestra época, de todo signo y condición..."***. Bien. La cultura tiene una gran aportación que hacer. Pero no basta con la labor de los intelectuales; si ésta no se entronca con el potenciamiento de una cultura de participación popular, las palabras bonitas no alimentarán al ruiseñor. Y por otra parte, una cultura de España como patria, pasa hoy también primordialmente por un desarrollo de las culturas nacionales y regionales.

El espíritu patriótico se forja hoy en la lucha por la plena independencia y soberanía de España frente al imperialismo y la oligarquía.

Por eso, parafraseando a Ortega, podemos decir que tenemos un proyecto de lucha en común de todos los pueblos que se llama España. De ahí el nombre y los objetivos de nuestro Partido. Lo que más nos preocupa no es que los fascistas y la derecha en general traten de robarnos al pueblo el sentimiento patriótico. Nosotros estamos ocupados en darle vida, y para ello no nos hace falta mentar España continuamente o llevar los colores de su bandera (tan erróneamente escogidos) en la solapa, el cinturón o los tirantes.

Los comunistas de hoy llevamos ese espíritu patriótico en la razón y en el corazón. En la razón porque estamos convencidos de que sólo la lucha estrechamente unida de todos los pueblos de España les puede dar la victoria, en una revolución única y de todos: la que lleve a la República Democráctica y Federal. Y en el corazón, porque sabremos que entonces la inmensa mayoría sentirá el orgullo de ser compatriotas en un Estado asentado sobre la base de la patria común de todos los españoles, sin dejar de ser vascos, andaluces, gallegos, canarios, cántabros, astures, catalanes, valencianos, aragoneses, castellanos, riojanos, murcianos, extremeños.

(1) Ver como un ejemplo más las declaraciones recientes del Ministro de Industria diciendo que se van a hacer inversiones en energía para "reducir nuestra dependencia" (¡frente a los países tercermundistas de la OPEP que pueden ser nuestros amigos!) y anuncia al tiempo que un tercio de dichas inversiones irán a las nucleares (¡que nos hacen mil veces más dependientes frente a las superpotencias!).

Doblar

La lucha contra el Gobierno y la transformación de la Universidad

Miguel Herrera

A buen seguro, la reanudación del curso universitario verá desplegarse la lucha estudiantil con nuevos bríos, polarizada contra el proyecto de la Ley de Autonomía Universitaria (la LAU) de UCD. Este resurgido movimiento ha incorporado un importante elemento dinamizador de la vida política y se plantea profundizar su actuación a sabiendas de que sólo ha quemado los primeros cartuchos.

La confluencia efectiva de los obreros y estudiantes en la lucha, el rechazo de las posiciones reformistas interesadas en reducir el movimiento a sus estrechos intereses, la oposición decidida al Gobierno, a la represión y a la limitación de los derechos democráticos, son aspectos de la vigencia del movimiento de masas. y justifican la esperanza en su desarrollo y consolidación. Ha sido una formidable respuesta a la ofensiva política y económica del Gobierno, donde se ha mostrado la potencialidad del movimiento de masas para incidir en el desarrollo democrático de la Constitución, la defensa de las conquistas sociales y políticas.

De forma particular, los efectos de la lucha estudiantil no deben dejar de hacerse notar en la Universidad y el conjunto de la vida política. En buena parte se asocia a ello la perspectiva de un movimiento universitario de masas fuerte, influyente, duradero y revolucionario.

Sin duda,el Gobierno sobrevaloró sus fuerzas al despreciar olímpicamente las aspiraciones universitarias. No es menos cierto que la lógica de sus intereses de clase le conducen a una ofensiva abierta por imponer una Universidad regresiva, socialmente inútil, estrechamente sometida al engranaje de los monopolios.

La movilización estudiantil ha descubierto los pies de barro de esta baladronada. La LAU se encuentra en completo aislamiento, los partidos reformistas han cambiado apresuradamente su imagen (el PSOE, por ejemplo, ha pasado de defender enmiendas parciales a defender una enmienda a la totalidad...) sin que por ello haya que hacerse ilusiones en su grado de consecuencia.

Se han abierto importantes boquetes en las trincheras del Gobierno y en la línea de actuación de los reformistas. La movilización que se ha generado por la retirada de la LAU y la elaboración democrática de una nueva Ley, con participación de los universitarios, pone al movimiento de masas en inmejorables condiciones para incidir con pleno protagonismo en la transformación democrática de la universidad. Es decir, su completa democratización.

La vinculación con las nacionalidades y regiones, plena capacidad de autogobierno, unidad de la Universidad con la actividad científica y la investigación, el cambio en el contenido de la enseñanza y la jerarquización caciquil de la estructura académica y docente, combatiendo la privatización y la selectividad clasista, todo ello en la dirección de una universidad al servicio del pueblo. Consustancial a esta actuación transformadora y alternativa, el movimietno está a su vez interesado en el rechazo a la Universidad de los monopolios, su función social, los estrechos intereses que la animan (o mejor degradan).

Lo notable de la situación es la íntima unidad entre esta lucha por cambiar la Universidad y la lucha contra el Gobierno de UCD. No son intereses estamentales los que animan a los universitarios en esa dirección. Es la evidencia de la dimensión social de la problemática universitaria, la unidad de intereses con el resto del pueblo por el cambio social.

La lucha contra el Gobierno no puede ser otra cosa que la lucha por su derrocamiento. Cambio real en la Universidad y cambio en la dirección política del país en favor de un Gobierno favorable a los intereses populares son indisolubles. Es éste el objetivo capaz de fraguar una solida unidad política del movimiento estudiantil con la clase obrera y el resto del pueblo, dando una dimensión de amplio alcance a la unidad en la lucha. Este objetivo debe preparar las condiciones, en un proceso amplio, para un alineamiento de fuerzas capaz de ofrecer una alternativa coherente con el desarrollo de la democracia, y la mejora de las condiciones sociales y económicas del pueblo. Es la pieza clave para generar un cambio en la dinámica política del país, y por tanto en la dinámica parlamentaria, influyendo en los problemas inmediatos

El movimiento universitario no sólo puede suscribir este objetivo; de alguna manera, está incardinado en su acción concreta, está también en unas condiciones excelentes para, junto con el conjunto del movimiento de masas, profundizar este proceso que puede poner en la picota la ofensiva del gran capital.

Nafarroa Euskadi da

Alfredo Caparroso Bergasa

La Comisión de Régimen Foral del Parlamento Navarro rechazó el 17 de diciembre la moción que el Partido de los Trabajadores y Euskadiko Ezkerra habíamos presentado a través del parlamentario y militante de nuestro Partido Jesús Casajús.

Sometida la moción a votación, contó con el apoyo de Euskadiko Ezkerra, Herri Batasuna, Amaiur y PNV y los votos en contra de UCD y UPN. La abstención del PSOE y Partido Carlista impidió que la moción saliese adelante.

¿PERJUDICA O BENEFICIA LA MOCION AL PUEBLO NAVARRO?

La incorporación de Navarra a Euskadi, tal y como se plantea en la moción beneficia al pueblo de Navarra, ya que no se renuncia a ninguna de las competencias que Navarra posee en la actualidad, ni a las que próximamente podemos conseguir (a través del "Amejoramiento del Fuero" y la democratización de las Instituciones Forales).

La incorporación de Navarra a Euskadi, sin duda, amplía y fortalece el frente de las fuerzas de izquierda y nacionalistas en su lucha contra la derecha reaccionaria que tanta fuerza tiene en Navarra, a través de UCD y UPN. La unidad de Navarra con el resto de Euskadi –donde las fuerzas de izquierda y nacionalistas son mayoría– recortaba las intenciones de la derecha de hacer de Navarra un "coto de caciques".

Por eso la batalla en el Parlamento Foral se ha planteado, en esta primera hora de la verdad –a la hora de la votación en la Comisión de Régimen Foral– como una batalla entre la derecha, por un lado, y las fuerzas de izquierda y nacionalistas por otro, a pesar de que UCD ha intentado encubrir tal carácter, por medio de su portavoz Sagredo y de todo el teatro que algunos "disidentes" de UCD han montado en las Cortes españolas.

La derecha navarra está haciendo todo lo posible por impedir que el pueblo navarro se pronuncie en Referéndum sobre un tema tan trascendental como es éste de la incorporación de Navarra a Euskadi.

Para conseguir ese objetivo, la derecha fomenta el enfrentamiento y la división y pretende llevar al movimiento a un callejón sin salida, favoreciendo de esta manera que se pudra el movimiento y menoscabar así la combatividad del pueblo; en definitiva, que el alejamiento de la solución democrática –esto es, el libre pronunciamiento del pueblo a través del Referéndum– favorece a quienes tienen el poder, a la derecha, que en Navarra está representada por UCD y UPN.

RESPONSABILIDAD DEL PSOE

En una batalla como ésta, entre la derecha y la izquierda, no caben las medias tintas, y de ahí que la postura abstencionista del PSOE en la práctica signifique un claro apoyo a UCD y UPN. Su postura ha privado al pueblo de la posibilidad de pronunciarse sobre el tema.

El PSOE, en su afán por buscar razones para explicar una postura que no tiene justificación alguna, se ha dedicado a acusar gravemente a los partidos que apoyamos la moción; sin embargo esto no les exime de la grave responsabilidad que han contraído con todo el pueblo navarro. Flaco servicio ha prestado el PSOE a las Instituciones democráticas con esa actitud que impide hablar al pueblo.

CAMINO A SEGUIR

La moción presentada es justa, tanto por lo que favorece al pueblo, como por el momento presentada. Ha sido derrotada hoy, por la claudicación del PSOE ante UCD y UPN, claudicación que no por esperada –dada la trayectoria última de este Partido– deja de ser dolorosa y perjudicial para el pueblo. Por tanto, la cuestión de la moción es hoy una batalla perdida para Navarra y el resto del pueblo vasco; sin embargo puede y debe ser el preludio de la victoria.

Las fuerzas de izquierda y nacionalistas debemos fortalecer nuestra unidad ante la ofensiva de la derecha que también se plasma en el tema de Navarra-Euskadi. La movilización y organización de todos cuantos estamos a favor de la incorporación de Navarra a las Instituciones Autonómicas de Euskadi, es la clave para cambiar la actual correlación de fuerzas y para posibilitar, en el más corto espacio posible de tiempo, que salga adelante la moción.

En estos momentos en los que se está realizando un proceso constituyente en Navarra tenemos que lograr agilizar dicho proceso pues una vez concluída se daría paso a una nueva elección que podría ser aprovechada también para cambiar la actual correlación de fuerzas.

Con las enseñanzas extraídas, la más amplia unidad de la izquierda y nacionalistas, así como con el compromiso de plantear entonces nuevamente el problema, podemos hacer que el pueblo navarro avance en todos los terrenos, pudiendo hacer realidad la incorporación de una Navarra libre y democrática a Euskadi.

lerrouxismo: notas para una interpretación histórica

Joan B. Culla I Clará
Profesor de Historia de la
Facultad de Ciencias de la Información
de la Universidad Autónoma de Barcelona
Autor de una tesis doctoral sobre el tema
a punto de ser presentada.

El Lerrouxismo es, originariamente, un movimiento político-social de signo republicano, popular, españolista y anticlerical que se desarrolló en Barcelona y en otros núcleos urbanos de Catalunya a partir del 1901, bajo el impulso de un periodista, cordobés de nacimiento y madrileño de formación: Alejandro Lerroux García. Después de reorganizar el aletargado republicanismo catalán, Lerroux lo convirtió en la fuerza política más dinámica del momento, arrastró tras de sí a grandes masas obreras y pequeño-burguesas, se enfrentó violentamente al catalanismo y ganó repetidas veces las elecciones parlamentarias y municipales en Barcelona, cuyo Ayuntamiento dominó durante casi dos décadas.

Constituído en 1908 en Partido Republicano Radical, el lerrouxismo protagonizó en 1909 la revuelta de la Semana Trágica, pero a partir de 1911 perdió poco a poco su base popular y, con ella, su predominio en Catalunya, evolucionando hacia posiciones más y más conservadoras hasta convertirse en el partido representativo de las clases medias y de la burguesía industrial y comercial en grandes zonas de las dos Castillas, Andalucía, Galicia, Aragón, País Valencià, etc. La intensificación de la lucha de clases durante la Segunda República hizo de él un aliado de la oligarquía reaccionaria y un cómplice del levantamiento militar-fascista de 1936, después de cuyo triunfo bastantes ex-radicales se convirtieron en fieles servidores —funcionarios, y hasta gobernadores civiles— del franquismo.

Sin embargo, y a pesar de su envergadura e importancia indiscutibles, el fenómeno que comentamos no ha sido aún objeto de análisis globales científicos y la utilización abusiva del término lerrouxismo en el lenguaje político y periodístico de los últimos años no ha ayudado demasiado a despejar la confusión en torno a él.

UNOS TOPICOS INSUFICIENTES

El cliché tradicional, acuñado en un principio por los portavoces del catalanismo conservador —la Lliga— de comienzos de siglo, y repetido miméticamente desde entonces por autores de todas las filiaciones, afirma que Lerroux fue enviado a Barcelona a sueldo del ministro de la Gobernación, Moret, para contrarrestar el crecimiento del movimiento catalanista y oponerse a la aparición de un obrerismo fuerte, y que su éxito se debió a tres ingredientes básicos: la protección oficial, la excitación de las "pasiones" populares con la demagogia desatada llena de promesas revolucionarias, y la movilización masiva de los trabajadores inmigrados en contra del sentimiento nacional catalán.

Sin embargo, la más elemental crítica descubre en esta argumentación numerosos puntos débiles: 1) la supuesta —y probable— llegada de Lerroux a Catalunya como agitador a sueldo del gobierno central, aun cuando lo descalifique desde un punto de vista ético, no explica en absoluto su éxito, que es lo que de verdad importa; 2) el porcentaje de inmigrantes en la Barcelona de 1900 a 1910 —alrededor de un 25 por ciento de la población total— y su procedencia —el País Valencià, en parte catalanoparlante, y Aragón—, que favorecía su integración lingüística, no hacen posible presentarlos como la base **única** del lerrouxismo; además, una ojeada a la organización radical permite constatar la presencia masiva, entre sus cuadros y militantes, de apellidos catalanes por los cuatro costados; 3) la demagogia lerrouxista es, en todo caso, un simple instrumento en el que las formas externas son lo de menos, y lo principal es explicar el por qué de su eficacia movilizadora, cosa que no se ha intentado aún.

LA IMPOTENCIA DE LA IZQUIERDA CATALANISTA

Sin rechazar del todo, pues, los argumentos expuestos hasta ahora, parece que las claves de la fuerza del radicalismo hay que buscarlas en otras direcciones. Por una parte, Lerroux dió al republicanismo catalán de 1901, nostálgico, anticuado y decadente, nuevas formas de organización, de agitación y de encuadramiento popular —las Casas del Pueblo, que imitó de los socialistas centroeuropeos, las Meriendas Fraternales, mezcla de fiesta campestre, romería laica y mitin político, etc.—, con una capacidad de convocatoria infinitamente superior a las utilizadas por los demás partidos. Pero, sobre todo, el lerrouxismo aprovechó, para desarrollarse, la falta de competidores, es decir, la manifiesta impotencia de la izquierda catalanista para disputarle la clientela popular; hasta 1931, aquellos republicanos que, en Catalunya, asumían la reivindicación autonómica y, con ella, una posición más o menos izquierdista —abogados, profe-

sionales de clase media— fueron absolutamente incapaces de emanciparse de la tutela ideológica de la burguesía regionalista y no encontraron el modo de dirigirse a las clases trabajadoras en un lenguaje comprensible para éstas ni de formular políticamente los problemas cotidianos de esos sectores sociales explotados.

Podría decirse, por tanto, que aún con sus orígenes turbios y sus dirigentes corrompidos por toda clase de negocios sucios, el lerrouxismo desempeñó, en la política catalana de principios de siglo, una función de suplencia de una izquierda auténtica que no existía; fue el sucedáneo de lo que, en otros países europeos supusieron los partidos radical-socialistas; independientemente de la voluntad de Lerroux y de su estado mayor de logreros y oportunistas, el movimiento hubo de recoger y canalizar las reivindicaciones y protestas de las capas sociales subordinadas, y hubo de representar —en los Municipios, las Diputaciones o el Parlamento— por lo menos aquellas demandas populares que no suponían una amenaza directa al "orden establecido" (mejora del sistema educativo estatal, reforma progresiva de la legislación laboral, plena libertad de asociación obrera...), todo ello bajo formas **populistas**, es decir, presentando como compatibles y complementarios los intereses de la clase obrera, de las capas medias asalariadas (empleados, funcionarios) e incluso de los pequeños empresarios, y uniendo a todos ellos en confusa amalgama bajo el sonoro nombre de "el Pueblo"

LERROUXISMO Y MOVIMIENTO OBRERO

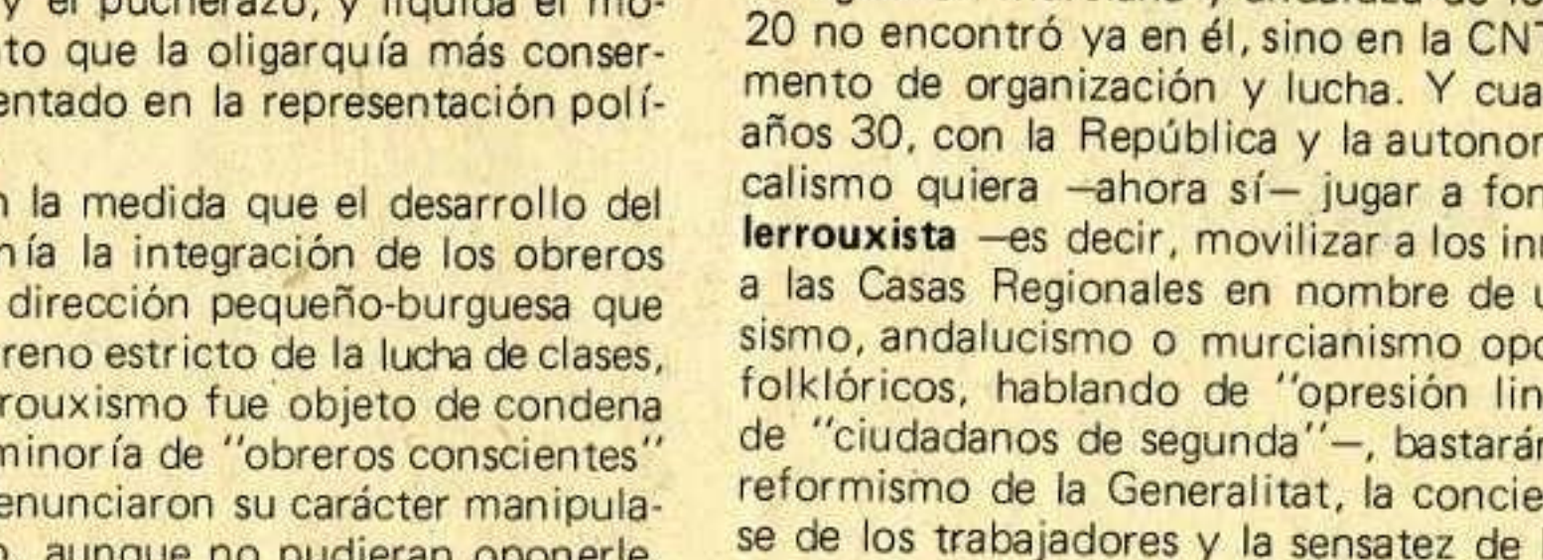
En la situación de profunda crisis por la que atraviesa el obrerismo anarco-sindicalista catalán desde finales del siglo XIX —el socialismo apenas si existe—, la aparición del lerrouxismo estimula la participación de las clases trabajadoras en el juego político legal y, en este sentido, tiene al menos un efecto beneficioso: contribuye de modo decisivo a romper el tinglado electoral monárquico, basado en la abstención y el pucherazo, y liquida el monopolio fraudulento que la oligarquía más conservadora, había ostentado en la representación política de Barcelona.

Ahora bien, en la medida que el desarrollo del movimiento suponía la integración de los obreros en un partido de dirección pequeño-burguesa que los sustraía del terreno estricto de la lucha de clases, bien pronto el lerrouxismo fue objeto de condena por parte de una minoría de "obreros conscientes" anarquistas que denunciaron su carácter manipulador y demagógico, aunque no pudieran oponerle, por el momento, ninguna alternativa seria. Consciente de su debilidad, la mayoría del movimiento obrero no dudó en utilizar para sus propios fines, a alo largo de la década 1900-1910, los instrumentos políticos y la cobertura organizativa (locales, prensa) del lerrouxismo, y sólo bastantes años después, hacia 1914, se consideró con suficientes fuerzas para potenciar esa alternativa, la CNT, que conseguirá arrebatar al Partido Radical la mayor y mejor parte de su militancia proletaria, forzándolo a evolucionar hacia la moderación y el aburguesamiento.

LERROUXISMO, INMIGRACION Y CUESTION NACIONAL

Es indudable, que en parte, el desarrollo inicial del lerrouxismo se basó en la inmigración, pero en la inmigración interior de leridanos o tarraconenses desplazados a Barcelona desde el medio rural, y en la inmigración procedente de territorios geográfica y culturalmente próximos a Catalunya (País Valencià, Aragón), inmigración que, ni por su volumen ni por sus características socioeconómicas, se puede identificar con las grandes oleadas migratorias de los años 1950-60. Por otra parte, más que estimular y explotar sistemáticamente los sentimientos hostiles de los inmigrados hacia el catalanismo, lo que el Partido Radical hizo, **en complicidad objetiva con la derecha catalana,** fue mantener cuidadosamente separados los dos elementos más renovadores de la política catalana de entonces, el izquierdismo republicano y el nacionalismo, fue presentar como antagónicas e incompatibles la lucha por el progreso social y la lucha por la liberación nacional, que en realidad eran y son complementarias; cuando el lerrouxismo afirmaba "una verdadera izquierda no puede ser catalanista", decía exactamente lo mismo que la burguesía —"el verdadero catalanismo no puede ser de izquierdas"— y, con ello, retrasaba en veinte años la comprensión del hecho nacional por parte de las clases populares de Catalunya; ésa fue su labor más nefasta y su principal responsabilidad histórica.

De cualquier modo, el Partido radical sufrió, en su orientación sociopolítica, una evolución paralela a la de la primera generación de inmigrantes, los que llegaron alrededor de 1900 y, quince o veinte años después, formaban ya parte de la clase media (tenderos, pequeños industriales, profesionales); la inmigración murciana y andaluza de los años 10 y 20 no encontró ya en él, sino en la CNT, su instrumento de organización y lucha. Y cuando, en los años 30, con la República y la autonomía, el radicalismo quiera —ahora sí— jugar a fondo la carta **lerrouxista** —es decir, movilizar a los inmigrantes y a las Casas Regionales en nombre de un aragonesismo, andalucismo o murcianismo oportunistas y folklóricos, hablando de "opresión lingüistica" o de "ciudadanos de segunda"—, bastarán el tímido reformismo de la Generalitat, la conciencia de clase de los trabajadores y la sensatez de las comunidades inmigradas para desbaratar la maniobra: el Partido Radical, sin representación en el Parlament de Catalunya, quedará como un grupo residual, cada vez más enfrentado a los intereses populares y comparsa en último término, de la reacción militar-fascista.



TAVI

El lerrouxismo y Rojas Marcos

Xavier Diego

Voces supuestamente renovadoras pór una parte, y autoerigidas en "salvadoras" del emigrante por otra, han traído a la actualidad a Don Alejandro Lerroux, ***"defensor de las masas explotadas y marginadas"*** de Catalunya del primer tercio del siglo XX, al que las mismas masas ***"no se lo supieron agradecer como se merecía"*** en un principio, tras el triunfo de la II República y la restauración de la Generalitat de Catalunya en 1931, y menos se lo agradecieron tras el triunfo del Frente Popular en todo el Estado y el Front d'Esquerres de Catalunya. Y no le agradecieron su foránea actitud "salvadora", porque desde esas fechas los catalanes no quisieron volver a saber nada de D. Alejandro, vistas y desenmascaradas sus actitudes ante los grandes problemas de los trabajadores de Catalunya, y en concreto, ante la autonomía de Catalunya frente al Poder Central. No resulta extraño oir hoy hablar en Catalunya de "Don Lerrujas Marcos", y no quisiera que gente de buena fe tuviera que darse por aludida, pero ciertas declaracions y actitudes "veraniegas y otoñales" sobre la "marginación" del emigrante andaluz y ciertos insultos al pueblo catalán y a su autonomía vertidos últimamente y muy a menudo por un dirigente político andaluz, que no tiene ni la menor idea de qué es Catalunya y de qué piensan y sienten por ella los emigrantes, han empezado a traer a las conversaciones ese nombre de D. Lerrujas Marcos.

Cuando, aprobado y ratificado el Estatut, se presentan próximas las elecciones al Parlament de Catalunya, D. Lerrujas "amenaza" a los catalanes con presentarse a ellas. ¡Curiosa manera de ofrecer soluciones a un pueblo y buscar su voto, cuando se empieza por amenazarlo!

Desde 1640, en que Felipe III quiso doblegar a los campesinos catalanes, Catalunya se ha levantado una y otra vez por mantener o ampliar su autonomía, para recobrarla en otras ocasiones, y para desenmascarar a los amigos del centralismo en otras. Indudablemente, D. Lerrujas no conoce la historia de Catalunya, ni sus deseos de libertad, y por eso resulta un poco payasa su osadía temeraria contra Catalunya, aunque hay "payasadas" que a UCD y a toda la reacción le interesan mucho, y a la clase obrera muy poco. Por eso hay que combatirlas.

A principios de siglo, Alejandro Lerroux decía que ***"un hombre de izquierdas no podía ser catalanista"*** y la gran burguesía catalana remachaba, diciendo que ***"un catalanista no podía ser de izquierdas"*** Curiosamente el catalanismo de la Lliga se transformó en apoyo al Gobierno Central contra Catalunya; y el izquierdismo del Partido Radical de Lerroux se transformó en política de derechas antiobrera y enfrentada a las fuerzas de izquierda, que se unían en el Frente Popular. Hoy día, esas posiciones las asume, agravándolas, el PSA de Rojas Marcos queriendo condenar al emigrante en Catalunya a estar desarraigado, a ser un extraño en la tierra en que trabaja, en que vive y en que nacen sus hijos, en nostalgia y en nombre de una tierra que tuvo que abandonar hace años porque los terratenientes y grandes capitalistas le echaron.

Mejor haría el PSA y D. Rojas Marcos, en atacar a los caciques y terratenientes de Andalucía (léase UCD), en proponer soluciones y alternativas al paro, a la economía y a la cultura andaluza, en vez de atacar al pueblo catalán, porque esa sería la mejor manera de defender y luchar por Andalucía.

Sr. Rojas Marcos, deje tranquilos a los catalanes, hayamos nacido o no en Catalunya, porque en nuestra larga historia hemos demostrado saber defendernos, organizarnos y unirnos para resolver nuestros problemas, y dedíquese a luchar en Andalucía y por los trabajadores andaluces, que se lo agradecerán de verdad (la UCD no lo agradecería, ni a usted ni a nosotros, en eso coincidimos).

Por último, Sr. Rojas Marcos, no quiera aprovecharse de los problemas de los trabajadores catalanes, emigrados o no, para dividir a nuestra clase obrera, **porque aparte de reaccionaria, esa política, será un fracaso en Catalunya.**